

## ANTOLOGÍA DE POEMAS DEL VINO

### EL BRINDIS DEL BOHEMIO

*Carlos Pezoa Véliz*

No escupáis a los beodos que perecen  
aturdiendo en el vino sus dolores;  
si odiáis a la embriaguez, odiad las flores  
que ebrias de sol en la mañana crecen.

Los ojos de las vírgenes ofrecen  
la sublime embriaguez de los amores,  
y los besos son báquicos licores  
al caer en los labios, estremecen.

Embriagada de luz, Ofelia vaga  
en las sombras de un campo desolado;  
el sacerdote en el altar se embriaga

con la sangre de Dios crucificado,  
¡y el poeta mirando de hito en hito  
la gran pupila azul del infinito!

### UNA GUIRNALDA PARA EL VINO

*Juvencio Valle*

Vino celeste  
(ese traje te invento-dulce viejo-  
porque quiero vestirme como el cielo);  
la nariz echo al viento  
y hundo ojos y manos en la tierra  
para salir cuanto antes a tu encuentro.  
Deseo hallar el hilo  
de tu oculta dulzura,  
regocijarme adentro de ese vaso. (...)

## ESTATUTO DEL VINO

*Pablo Neruda*

(...) Yo sé que el vino no huye dando gritos  
a la llegada del invierno,  
ni se esconde en iglesias tenebrosas  
a buscar fuego en trapos derrumbados,  
sino que vuela sobre la estación,  
sobre el invierno que ha llegado ahora  
con un puñal entre cejas duras. (...)

## ODA AL VINO

*Pablo Neruda*

(...) El vino  
mueve la primavera,  
crece como una planta de alegría,  
caen muros,  
peñascos,  
se cierran los abismos,  
nace el canto.  
Oh tú, jarra de vino, en el desierto  
con la sabrosa que amo,  
dijo el viejo poeta. (...)

## EL VINO

*Oscar Castro*

Por entre subterráneas cavernas,  
entre sombras ardiendo, loco de llamaradas,  
azota su corcel regido por el Diablo  
y remece guitarras como árboles nocturnos.  
Entonces, por la tapia de la noche,  
se asoman bandoleros de pulpa misteriosa.  
Se ven muslos entre humos de tabaco  
y alguna liga triste con hilachas.  
Una niña con pechos de paloma  
siente velludas piernas que la aplastan  
y manos que le arrollan la enagua ensangrentada.  
Y el vino ardiente grita. Sube, lento, jadeando,  
por los toneles llenos de fantasmas gaseosos  
y se materializa y baraja sus naipes  
de fiebre roja, y baila con sus grandes espuelas  
sobre los corazones su cueca de banderas.  
El vino entra en la sangre rugiendo su designio. (...)

## LA "MONA" DEÑO NOÉ

*Andrés Sabella*

Estaba Noé desnudo  
junto a un chuico vacío;  
sentíase macanudo,  
¡potro y toro de ancho brío!  
Los hijos desesperados  
mojaban su vieja frente.  
Echaba El Malo sus dados,  
riéndole un solo diente.  
La primera borrachera  
había roto los cielos.  
Los ángeles en hilera  
asomaban sus desvelos.  
Noé besaba los "cachos"  
donde el vino se dormía.  
Hipaban tres viejos "lachos".  
Un "sanguche" se aburría.  
Las arpas y las guitarras  
conversaban a destajo,  
mientras la luna en las jarras  
perdía paso y refajo.  
Alguna "china" en camisa  
mostraba lo que mostraba.  
La noche, muerta de risa,  
de charco en charco, saltaba.  
¡Ay, damas y damajuanas,  
don y dones de esta "turca"!  
A Noé salieron canas  
con vaivenes de mazurca.  
-¡Viva esta agüita morada!  
Era un ¡Viva! del patriarca.  
La historia no cuenta nada  
ni del precio ni la marca.  
Los "cufifos" y "bolseros"  
pedían cueca y "pequenes",  
¡aún los carabineros  
no fundaban sus retenes!  
Un compadre "a medio filo"  
quiso comerse un ajiaco  
en casa del Patas d'Hilo  
donde puntea Ciriaco.  
-¿Dónde estoy...? ¡Por la chupalla!  
Noé temblaba en azoro.  
-¡Plántele a Dios una falla...!  
le aconsejó un "roto choro".  
Y en consuelo de patriota:  
-Tome no más, no vacile;  
páguese, luego, otra "bota",  
que estamos farreando en Chile!

## COPLAS DEL VINO

*Nicanor Parra*

El vino tiene un poder  
Que admira y que desconcierta  
Transmuta la nieve en fuego  
Y al fuego lo vuelve piedra.

El vino es todo, es el martes  
Las botas de veinte leguas  
La alfombra mágica, el sol  
El loro de siete lenguas.

Algunos toman por sed  
Otros por olvidar deudas  
Y yo por ver lagartijas  
Y sapos en las estrellas. (...)

## CANTO AL VINO

*Rodrigo Amauro*

Quién no prueba el regocijo  
en hondo sabor guardado  
o el dulce sopor del sueño  
en el vértigo del vaso.  
Filtro sutil que derrama  
la alegría y el letargo.  
Quién oculta sed no guarda  
en el néctar de los labios. (...)

## DONDE LLORAN LOS VALIENTES

*Fernando Alegría*

(...) Pasan tantos peses por el vino  
tantas suaves estrellas que olvidaron  
tanto pulpo soplando terciopelo  
botando sus lunares en estos tristes bares.  
Es porque usted llora en su mesa  
y los hombres no lloran, compañero.  
Es porque bebo directamente de su costado  
y a usted le duele que se apague el mundo  
y se cubran de cielos estos mármoles  
y caigan como dados los últimos garzones.(...)

SONATA CORAL AL VINO

*Carlos de Rokha*

Este es el vino, ésta  
su amapola de delirio y ésta  
su cruel paloma que en mi sangre vive  
como una isla en un espejo oscuro.

Es entonces que vuelve ese morado vuelo  
a cubrirnos las sienes de un juego alucinado.

Ahora estalla el rubí que lo aprisiona  
y de su centro de callada esfera  
una inmortal abeja asciende en torno. (...)

DE AQUÍ NO SE LIBRA NADIE

*Claudio Solar*

Ya está el esquinazo puesto  
sobre la arena del día  
y en la raíz del lucero  
la canción amanecida.  
Salió al tablado la cueca  
y el vino hacia la sonrisa;  
en los vasos de la fiesta  
se está encendiendo la vida. (...)

LA TIERRA DE VENDIMIA

*David Rosenmann Taub*

Viniendo que me viene  
la uva bendita,  
me crecen por los ojos  
cimas y cimas  
del terco surtidor  
de la alegría,  
en espumas frondosas  
de maravilla:  
viniendo que me viene  
la uva bendita. (...)

## DURMIENDO JUNTO AL RÍO

*Alberto Rubio*

Después de beber vino, durmiendo junto al río  
me quedé: y el sueño me corría vena a vena,  
y el vino vena a vena me soñaba.

La siesta se extendía en mi cabeza,  
me iba penetrando poco a poco,  
y con el cielo azul se entraba por mi sangre.

El río silencioso corría por mi lado.  
Y me fue despertando poco a poco,  
corriendo por mi sangre,  
soñándome la sangre vuelta vino. (...)

## POEMA DEL VINO

*Jorge Teillier*

Silencioso en el umbral de todas las puertas  
el ángel rojo del vino espera.  
Y espera al principio de todos los caminos,  
en las más perdidas calles de lejanas ciudades,  
en todos los trenes tomados de improviso,  
bajo todas las viejas lunas cantadas  
por los viejos poetas, con una copa en la mano.  
Espera,  
con la llave de las casas donde aún no hemos llegado  
y que siempre esperamos ver abrirse. (...)

## VID

*Waldo Rojas*

Jaula es el aire de este Otoño para la vid, hija predilecta  
de la tierra,  
condenada por la generosidad de su mano a la doble  
vejación del abandono y el despojo.  
Curvada en la espantosa vejez de una juventud  
prodigada en los racimos,  
ni la tierra misma ahora -madre adormecida-  
advierde la hiladura de su sombra,  
otrora humedad de barro y vino. (...)

## EL BAR DE LOS POBRES

*Teófilo Cid*

Hoy he ido a comer donde comen los pobres,  
Donde el pútrido hastío los umbrales inunda  
Y en los muros dibuja caracteres etruscos,  
Pues nada une tanto como el frío,  
Ni la palabra amor, surgida de los ojos,  
Como la flor del eco en la cúpula perfecta.

Los pobres se aproximan en silencio.  
Monedas son sus sueños  
Hasta que el propio sol airado los dispersa  
Para sembrarlos sobre el hondo pavimento.  
En tanto, cada uno es para el otro  
Claro indicio, fervor de siembre constelada.

Y en la pesada niebla de los hábitos  
Que en ráfagas a veces se convierten  
De una muda erupción  
De alcohólica armonía,  
Yo siento que el destino nos aplasta,  
Como contra una piedra prehistórica.

Pues somos los que pasan  
Cuando los más abren los ojos claros  
Al amplio firmamento  
Que adunan los crepúsculos antiguos.  
El mundo es sólo el sol para nosotros,  
Un sol que ha comenzado por besar las terrazas  
De los barrios abstractos...

Masticamos sus migajas,  
Sintiendo que un espasmo egoísta nos mantiene,  
Pues somos individuos, por más que a ciencia cierta  
El hombre individual es sólo un signo etrusco

En los que aquí mastican su pan de desventura  
Un viejo gladiador vencido existe  
Que puede aún llorar la lejanía,  
Los menús elegir de la tristeza  
Y darse a la ilusión de que, con todo,  
Es un sobreviviente de la locura atómica.

Sentados en podridos taburetes  
Ellos gastan los últimos billetes  
Vertidos por la Casa de Moneda.

Los billetes son diáfanos, decimos,  
Carne de nuestra carne,  
Espuma de la sangre.

Con billetes el mundo  
Congrega sus rincones  
Y parece mostrar una estrella accesible

Sin ellos, el paisaje es sólo el sol  
Y cada cual resbala sobre su propia sombra.

Pero la Casa de Moneda piensa por todos  
Y los billetes; ¡oh encanto del bar miserable!  
Nos suministra sueños congelados,  
Menús soñados el día desnudo de fama.  
Al levantar los vasos se produce el granito  
Del brindis que nos une en un pozo invisible.

Alguien nos dice que el sol ha salido  
Y que en el barrio alto  
La luz es servidora de los ricos  
¡La misma luz que fue manantial de semejanza!

Hoy he ido a comer donde comen los pobres  
Y he sentido que la sombra es común  
Que el dolor semejante es un lenguaje  
Por encima del sol y de las Madres.



YUGO BAR

*Tomas Harris*

Todos los hombres  
reflejados en los espejos del Yugo Bar  
toman de bruces sobre el mesón  
de tevinil y ceniza:  
asomadas brillantes a los laparones cerveza  
y vino  
niñas amarillas de saliva refractadas,  
pupilas violentas, violetas o rojas,  
atisban

                  desde el fondo de los vasos:  
ahora uno de los hombres mira,  
vuelve la cara y mira,  
como cualquier rostro extraño,  
como un ahogado emergiendo empapado  
desde el fondo del espejo

  que refleja  
a nosotros tú el demente  
el niño rapado al otro

  ese hombre  
enmascarado de un viejo  
con gusto a papas crudas  
en la lengua.